

Grupo Editorial Norma



### Mi ángel de la guarda

Max tiene dos problemas: primero, su familia se muda constantemente y él siempre está entrando a nuevos colegios; segundo, en los nuevos colegios siempre hay nuevos matones. Afortunadamente, Max tiene un ángel de la guarda... muy especial.

Esta divertida historia, a la vez que entretiene, enseña a enfrentar los problemas de la vida diaria.

### June Loves

Es una escritora australiana y *Mi ángel de la guarda* es su primer libro traducido al español.



A partir de 7 años



# Mi ángel de la guarda

## June Loves



GRUPO EDITORIAL norma

CONTENIDO



Te presento a mi ángel de la guarda	7
Mis dos problemas	15
Mensaje del lunes: ¡Caminar erguido y con mirada dura!	23
Mensaje del martes: ¡Consigue a un amigo!	35
Mensaje del miércoles: ¡Devuelve los insultos!	47
Mensaje del jueves: ¡Informa sobre Gorila a tu profesora y a la directora!	61

Mensaje del viernes: ¡Cuéntales a tus padres!	73
Mensaje del sábado y el domingo: ¡Feliz cumpleaños! ¡Relájate y diviértete!	79
Mensaje del lunes: ¡No tengas miedo!	87

## TE PRESENTO A MI ÁNGEL DE LA GUARDA

¿Has tenido un ángel de la guarda? Tal vez piensas que no lo tienes, pero la mayoría de gente tiene un ángel guardián. Generalmente, los ángeles de la guarda rondan y flotan alrededor y te dan mensajes. Esta es la clase de trabajo que hacen: enviar mensajes que pueden resolver tus problemas.

Los mensajes son muy útiles, pero casi nunca te das cuenta de que te han dado un mensaje, y crees que tú lo pensaste por ti mismo.

Por ejemplo, cuando piensas que has fallado en tu examen de matemáticas pero no es así. Allí tienes a tu ángel de la guarda dándote el mensaje de hacer un último esfuerzo al estudiar. Y tú lo hiciste y pasaste el examen. ¿Ves?

O también cuando crees estar seguro de que olvidaste el permiso escrito para ir a esa magnífica excursión, pero no es cierto. Buscas y encuentras el permiso en tu bolsa de lápices, en el morral. Allí estuvo tu ángel de la guarda, dándote el mensaje de hacer firmar el permiso por tus padres y luego ponerlo en un lugar seguro. Y tú lo hiciste; la noche anterior lo pusiste en la bolsa de los lápices.

Hay quienes nunca en su vida necesitan la ayuda de su ángel de la guarda. Definitivamente, yo soy de los que necesitan a su ángel todo el tiempo. Afortunadamente, mi ángel de la guarda —su nombre es Ángela— flota y ronda a mi alrededor y me envía mensajes todo el tiempo.

Ángela no es un ángel de la guarda común. Ella es diferente. ¡Absolutamente diferente! Tiene una aureola y también alas, pero su pelo es desordenado, como los nidos de los pájaros, y le gusta ponerse las agujas para tejer en la cabeza. Su pasatiempo favorito es tejer. Y teje casi todo el tiempo, incluso cuando está llevando mensajes.

Ángela tampoco usa prendas para volar de las que utilizan los ángeles. Ella usa botas y ropa confortable y sucia. La primera vez que la vi, dijo que estaba sucia porque estaba trabajando en su jardín cuando el ángel director la llamó para decirle que su nueva misión era yo: Maximilian Paul Kozinsky, Max para abreviar, hombre, con nueve años de edad.

Ángela estaba esperando que le dieran vacaciones. Dice que necesita vacaciones urgentemente, especialmente ahora, después de trabajar conmigo. Dice, además, que no estaba acostum-



brada a trabajar con niños y que trabajar con humanos mayores es mucho más fácil, porque ellos generalmente escuchan los mensajes la primera vez y en otros casos no los necesitan, porque saben lo que tienen que hacer.

Bueno, Ángela también ha dicho que hace mucho tiempo, hace miles de años, la vida era más sencilla. Los ángeles no necesitaban vacaciones. Somos nosotros, los seres

humanos modernos, los que nos estresamos y hacemos trabajar a los ángeles mucho más.

Ángela dice que los ángeles son sabios. En el siglo pasado, los ángeles se dieron cuenta de que tenían mucho trabajo, entonces se reunieron todos y decidieron organizar horarios para poder tener vacaciones.

Sin embargo, como Ángela dice, los mejores proyectos de los ángeles para los humanos frecuentemente pueden salir mal. Y ahora le toqué yo. Y también es por esto que está desesperada por tomar unas vacaciones.

Ángela ha obtenido un puesto de intercambio en una isla tropical y se marchará dentro de siete días. Tengo que poner en práctica todos los mensajes que me dé, puesto que se va. No importa cómo.

Ángela es firme y astuta. Para recordarme los mensajes, me roza la nuca con una de sus agujas de tejer. Esto puede ser bastante incómodo. Cuan-

do lo hace, parece que me hubiera mordido una hormiga furiosa.

Ángela es madura, debe tener 35 o 40 años. ¡Incluso puede tener 50! No ha querido decirme su edad y afirma que la edad no es importante en los ángeles. Los poderes de Ángela para enviar mensajes son realmente sorprendentes. Ella les susurra a los humanos y los mensajes les entran en la cabeza, aunque ellos creen que tienen ideas propias.

Ángela puede atravesar muros y puertas, y también trasladar cosas de un lado para otro, sin que nadie se dé cuenta. Ella se parece un poco a un fantasma, pero los ángeles, a diferencia de los fantasmas, siempre tratan de hacer lo correcto, para el ser humano preciso, en el momento exacto.

Ángela también hace caer a la gente. Les pone zancadilla, sólo que ella no lo llama así. Ella dice que desafortunadamente los humanos se tropiezan

muy suavemente con sus botas, que casualmente estaban por ahí y que los humanos no las ven.

Soy el único ser humano que puede ver a Ángela, aunque ella dice que ha tenido que mostrarse a otros seres humanos cuando ha sido necesario. Puede ser bastante aterrador ver a Ángela meciéndose bajo la luz o sentada encima de un armario, tejiendo. Esas son sus posiciones favoritas en la Tierra, las más parecidas a estar sentada en una nube.

Pienso que muchos seres humanos podrían casi morir de terror si vieran a Ángela. Incluso teniendo en cuenta que estoy bastante acostumbrado a ver a Ángela flotando y rondando, eso frecuentemente me produce algo parecido a un infarto. Sus suaves toques en los hombros también pueden ser muy aterradores.

Ángela dice que como trabajo angelical, yo soy un caso de prioridad número uno, porque tengo muchos pro-

blemas. Bueno, en realidad son dos problemas principales: las mudanzas y los matones.

## MIS DOS PROBLEMAS

Somos una familia que se muda con frecuencia. Viajamos mucho debido al trabajo de papá. Él es una especie de mediador, alguien que soluciona problemas. Las compañías lo llaman para arreglar asuntos. Mi madre, mi hermanita de dos años: Bubbles —su verdadero nombre es Beatrice— y yo, nos mantenemos de viaje con él.

Ángela no sabe exactamente qué debo hacer yo respecto a las mudanzas. Ella piensa que tengo que acos-

tumbrarme a ellas, pues cree que los niños no pueden hacer mucho al respecto. Los adultos sí pueden; ellos pueden permanecer en un lugar si lo desean, pero los niños tienen que viajar con sus padres.

Cuando sea adulto, voy a comprar un castillo en alguna parte y voy a quedarme allí hasta que cumpla cien años; por nada del mundo me moveré de allí.

Debido a las mudanzas, he tenido que asistir a dos colegios distintos este año y sólo estamos en la mitad del año escolar. En cada colegio siempre hay un nuevo matón con su pandilla, esperándolo a uno.

Ángela ha dicho que me da siete días, durante los cuales puedo poner en práctica sus mensajes. Y eso es todo. Después de esos días, ella se marchará a sus vacaciones en la isla tropical y yo tendré que sufrir hasta que regrese.

¡Siete días! ¡No puedo creerlo! Le dije a Ángela que me resultaría imposible

resolver solo mis problemas con los matones durante siete días. ¡Absolutamente imposible!

—¡Tonterías! —exclamó Ángela.

De todos modos, llegamos a un acuerdo. ¡Yo tendría medio día más! Ella me daría siete días y medio, es decir hasta el próximo lunes a la hora del almuerzo. Entonces desaparecería. También dijo que siete días y medio era tiempo suficiente para resolver el problema con los matones de mi nuevo colegio.

Yo lo dudo.

De todas maneras, aquí estoy, comenzando de nuevo en el tercer colegio. Seguro que el más grande, el más mezquino y el más horrible matón, de diez metros de ancho, con su malévol pandilla, estará esperando mi llegada. Yo soy la víctima perfecta.

Ángela dijo que ese es un pensamiento derrotista. Como cuando uno piensa que puede fracasar antes de haber iniciado algo.

—¡La determinación desafía la derrota! —dice ella.

Teniendo en cuenta que Ángela se va a la isla tropical dentro de siete días y medio, dijo que tendríamos que trabajar mucho para resolver el problema de los matones, y añadió que tenía cinco mensajes importantes para mí y que lo mejor era que escuchara con mucho cuidado.

Luego colgó un calendario en una pared de mi cuarto. Es un calendario de siete días, que comienza en lunes, luego martes, miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo. Dijo que se iría a la hora del almuerzo del lunes siguiente. ¡No importa cómo!

Odio la forma como dice eso: ¡No importa cómo! El sábado y el domingo serían el tiempo exacto para escribir mi testamento, antes de ser exterminado el lunes por la mañana.

Ángela también colgó en mi cuarto un póster de la isla tropical donde iba a estar dentro de siete días.

La playa de la isla tiene arena blanca y palmeras. Hay un mar claro y azul para buceo, una gran piscina para nadar y varios restaurantes para comer cada noche. ¡Ángela dijo que la isla es celestial! En realidad se ve muy hermosa.

Yo dije que el calendario y el póster no me iban a ayudar mucho. Ángela dijo que a ella sí le ayudarían. Cada vez que mire el calendario y el póster de la isla, ella tratará de enviarme mensajes.

En mis dos últimos colegios no tuvimos mucho éxito. Sus mensajes fueron buenos pero yo no pude ponerlos en práctica adecuadamente. Ángela dice que soy un tipo muy difícil para enviarle mensajes. Sin embargo, ella siempre lo intenta de nuevo. Ahora tengo que concentrarme mucho y escuchar sus mensajes.

Su primer mensaje es: *Caminar erguido.*

Caminar erguido no es algo fácil para mí. En realidad, es un verdadero problema. Soy muy alto para ser un niño de nueve años. Papá y mamá también son bastante altos. Entonces, ¿qué esperanzas tengo?

Mis padres han tenido que llevarme al médico para saber si mi altura es normal. El doctor ha dicho que voy a ser alto y que no hay que preocuparse. Mi altura está bien para él, pero al ritmo de mi crecimiento, creo que cuando tenga 21 años tal vez necesite una cama especial y también una casa con puertas y techos altos para poder caber en ella.

—¡Tonterías! —dice Ángela.

Ella afirma que dejaré de crecer cuando tenga la altura adecuada.

Mis pies son el mayor problema cuando trato de caminar erguido. Cada noche parecen crecer una talla más. Es muy difícil estar usando una talla nueva casi todos los días. Tengo que mirar

cuidadosamente dónde pongo los pies para evitar tropezarme.

La gente también se tropieza con mis pies, lo cual es muy molesto. A veces es casi imposible mantener los pies lejos de los otros. Y encontrar zapatos adecuados para mí es otro gigantesco problema.

De todas maneras, yo he practicado. Con Ángela a mi espalda, empujando y susurrando para recordármelo: practicar, practicar y practicar... Ahora puedo caminar erguido lo suficientemente bien, sólo con unos pocos tropiezos.

Así que aquí voy de nuevo. ¡Nuevo colegio! ¡Nuevos matones! ¡Sólo quedan siete días y medio para sobrevivir! Después de eso, Ángela volará y yo estaré por mi cuenta.

MENSAJE DEL LUNES:  
*¡CAMINAR ERGUIDO Y CON  
MIRADA DURA!*

Una vez que comencé a practicar bien el primer mensaje, Ángela envió un segundo mensaje. Dije que no podría poner en práctica un segundo mensaje porque tenía un misterioso virus tropical que me impediría comenzar las clases en mi nuevo colegio.

—¡Tonterías! —dijo Ángela.

Su segundo mensaje dice: *¡Adopta una mirada dura!*

Pero adoptar una mirada dura también es imposible para mí. Soy alto y flaco, y también tengo que usar anteojos. Unos lentes muy, muy gruesos, como las lupas. ¿Cómo puedes mirar duro a alguien cuando pareces un pez mirando desde su pecera?

Ángela dijo: —¡Tonterías! ¡No te preocupes! ¡Sólo hazlo!

Entonces yo practiqué. Con Ángela a mi espalda empujando y susurrando para recordármelo, ¿qué más podría haber hecho?

Esta mañana, mamá y papá estuvieron ocupados desempacando. Desempacar siempre es una tarea difícil para nuestra familia. Es complicado decidir qué es más difícil, si empacar o desempacar.

En esta ocasión, los hombres de la mudanza descargaron, descargaron y descargaron hasta que la casa se llenó de cajas hasta el techo. La mitad de las cajas eran de otra familia y ellos volverían después por ellas.



Es muy difícil tratar de desempacar y colocar las cosas de nuevo cuando no hay espacio dónde desempacar.

En algún momento Bubbles se perdió, así que mamá le colgó unas campanas del vestido para poder encontrarla.

Mi trabajo es encontrar las cajas con las cosas que necesitamos con más urgencia. Antes de que los hombres de la mudanza llegaran por nuestras cosas a la última casa, mamá, papá y yo escribimos qué había en cada caja. El problema ahora es encontrar las cajas marcadas con las cosas más necesarias. Yo practiqué mi caminar erguido y mi mirada dura cuando estaba buscando las cajas.

—¿Hay algún problema, querido? —preguntó mamá.

—¿Tienes miedo, hijo? —preguntó papá.

En ocasiones los padres no ayudan mucho. Bubbles, mi hermanita, se asustó y gritó cuando practiqué frente a

ella; y a Bob, mi perro, no le gustaron mi caminar erguido y mi mirada dura. Se escondió debajo de la cama.

Espero que mi caminar erguido y mi mirada dura también asusten a los matones. No estoy impaciente por comenzar el colegio hoy. ¿Cómo podrán mi caminar erguido y mi mirada dura derrotar a los matones?

—¡No lo pienses! ¡Hazlo! —dijo Ángela.

Pero puedo sentir realmente la enfermedad tropical invadiendo mi cuerpo. Definitivamente, creo que estoy muy enfermo para ir al colegio. Pero mamá no encuentra ningún síntoma de mi rara enfermedad tropical como para llevarme al médico.

Mi inicio en un nuevo colegio siempre ha sido un desastre. Mamá charla con los directores, les dice cuán sensible soy, mientras Bubbles destroza la oficina y mamá trata de detenerla.

—No se preocupe, señora Kozinsky —dice el director—, su hijo estará muy

feliz en nuestro colegio—. Y añade: —¡Oh, qué encantadora es su pequeña hija. Estaremos muy contentos de tenerla aquí cuando crezca!

Si los directores hubieran dicho la verdad, habrían exclamado: “A su hijo no le gustará el colegio, señora Kosinsky. Los matones lo golpearán todos los días, y su pequeña niña es un verdadero horror. ¡Definitivamente, no la queremos aquí cuando esté lista para el colegio!”

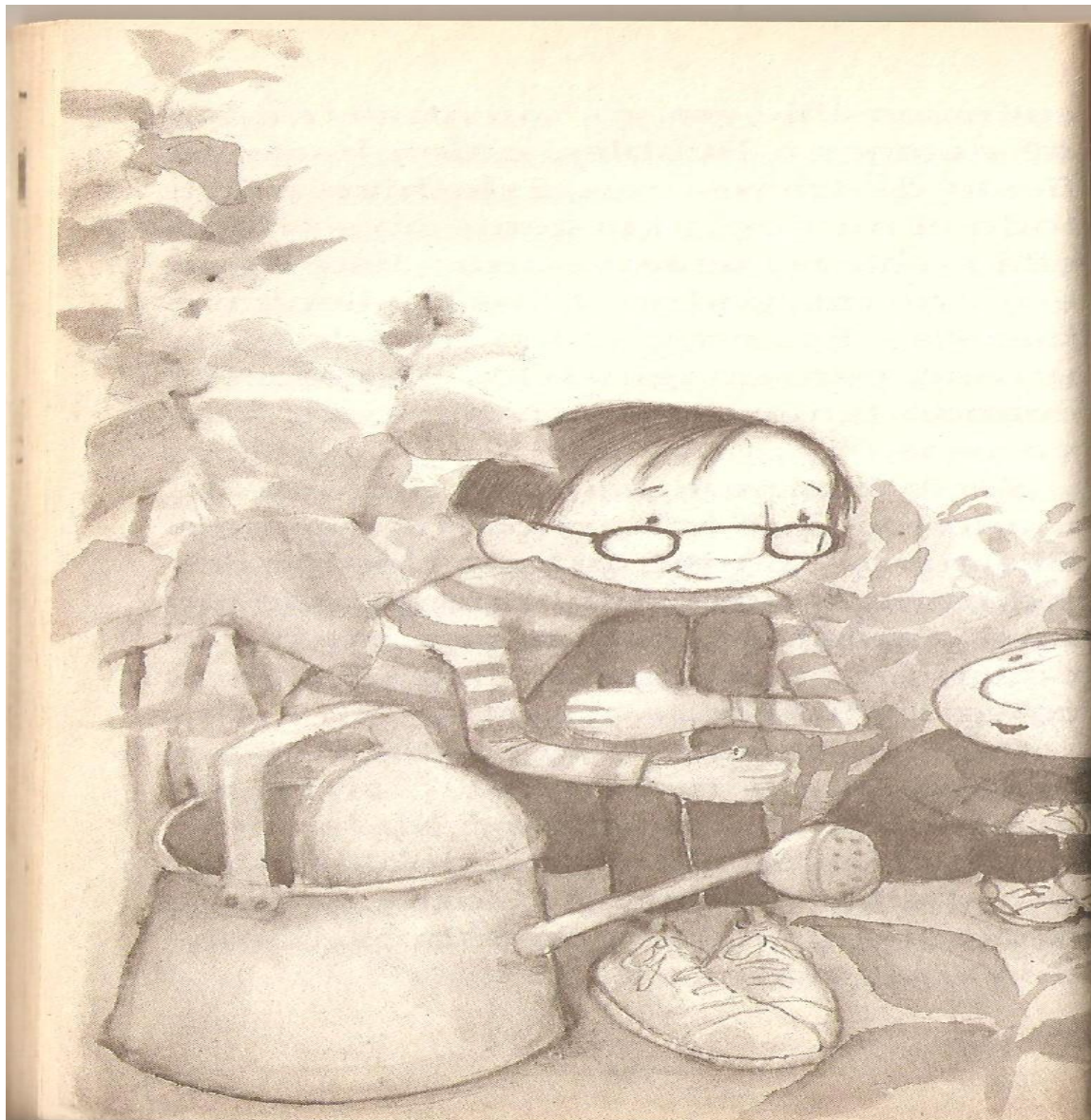
Bueno, el primer día me fui al colegio con mamá y Bubbles. Como siempre, fue otro desastroso comienzo. Cuando llegamos al colegio, mamá firmó unos papeles en la oficina, seguramente eran papeles por si acaso los niños se iban lejos a vivir en un castillo.

Entonces, la directora nos llevó a mamá, a Bubbles y a mí a mi nuevo salón de clases, y nos presentó ante mi nueva profesora. Mamá le dijo a la señora Doolittle —mi nueva maestra—

cuán sensible era yo, mientras trataba de detener a Bubbles, quien hacía su fiesta de travesuras. Esto hizo reír a todo el mundo. Si la gente no se riera, ella no haría sus travesuras. Este es un error de mis padres. Ellos la alientan a hacerlas. Eso estaba bien cuando tenía un año, pero imaginen lo que parecerá cuando tenga 21 y siga haciendo travesuras.

Recibí un pupitre junto a un niño llamado Joe, que es muy buena persona. Él estuvo conmigo en todos los recreos y durante la hora del almuerzo, que fue muy agradable. Esto nunca me había ocurrido antes, cuando llegué a otros colegios nuevos.

Pero yo estaba en lo cierto. Hay un matón en mi nuevo colegio. Es un grandulón, llamado Gary. Mide como dos metros de altura y el doble de ancho. Le dicen Gary el Gorila, y tiene una pandilla de seis miembros, llamados Los golpeadores.



Durante el primer recreo, Gary el Gorila y sus golpeadores me rodearon. Gary dijo que si mañana no traía algo bueno para comer —para él y su pandilla— yo sería aniquilado.

—No se preocupen —dije, tratando de parecer realmente calmado.

—¡Corre! —susurró Joe. Y entonces corrimos. Corrimos y nos escondimos en cada recreo. Joe conoce unos escondites increíbles. Yo estuve buscando a Ángela, pero no pude verla.

¿Cómo le puedo traer algo bueno para comer a Gorila? Mi mamá cocina bien, pero el problema es que no hemos encontrado la caja de los utensilios de cocina. Lo único que encontramos fue un sartén pequeño y una olla para hervir agua.

Cuando uno cambia de casa siempre se pierden cosas, y la política de mi familia es no estar comprando todo el tiempo las cosas que se pierden, porque hemos comprobado que siempre aparecen de pronto. Estoy seguro de

que mamá no podrá cocinar nada bueno hasta que encontremos la caja de los utensilios de cocina.

De todas maneras, mirando el lado bueno de las cosas —como dice Ángela—, al final del día yo estaba entero. Había sobrevivido al primer día y conocí a un niño muy buena persona —Joe—, que conoce sitios muy buenos para esconderse.

Como dije, nunca antes había recibido ayuda de un compañero en mi primer día en un nuevo colegio. Y Joe estaba impresionado conmigo. Dijo que generalmente Gorila aplastaba a los niños nuevos el primer día.

Estuve muy orgulloso de mí mismo hasta que llegué a casa. Con dificultad, pude encontrar el camino a mi cuarto a través de las cajas. Ángela estaba columpiándose bajo la luz del techo. Estaba tejiendo, tejiendo como loca. Una muy mala señal.

—¿Qué pasó con mis mensajes, Maximilian? —dijo con voz muy suave.

Eso sonaba peligroso, muy peligroso.

—¡Sobreviví al primer día, Ángela! ¡Sobreviví! —le contesté.

—Pero te rendiste, Maximilian. ¡Te rendiste! Y corriste lejos. ¿Qué pasó con tu caminar erguido y tu mirada dura?

Francamente, se podría esperar que un ángel se alegre de verlo sobrevivir a uno, y no al contrario. Ángela continuó:

—¡Fue un milagro que sobrevivieras hoy! ¡Un milagro! Pero eso no durará para siempre. ¡Mañana tendrás que poner en práctica mis mensajes o yo desapareceré inmediatamente! ¡Organízate, muchacho! Desde mañana, camina erguido y usa tu mirada dura.

—¿Es increíble, verdad? —pregunté más tarde a mi perro Bob—. ¡De todas esas hermosas pinturas de ángeles que he visto, terminé con un ángel que parece un domador de leones!

**MENSAJE DEL MARTES:  
¡CONSIGUE A UN AMIGO!**

El martes por la mañana abrí los ojos y vi que Ángela había tachado el segundo día en el almanaque y había dejado un segundo mensaje: *¡Consigue a un amigo!*

*¡Consigue a un amigo!* Ángela ignora cuán difícil es encontrar a un amigo para un niño nuevo. Cuando llego a un nuevo colegio, consigo a un amigo y entonces nos trasladamos. Luego viene otro colegio, consigo a otro amigo y viene otra mudanza. Eso es muy desalentador.

Decidí que era menos molesto sobrevivir por mi cuenta. Pero debo admitir que Joe, el niño junto a quien me senté, es muy buena persona... y puede correr muy rápido.

Con mucho esfuerzo, encuentro el camino en medio de las cajas para llegar a la cocina y desayunar. ¡Qué desastre! Bubbles tiene una erupción. Mamá y papá piensan que es alguna misteriosa enfermedad mortal. Mamá va a llevar a Bubbles al médico, lo cual significa que ellas no pueden venir al colegio conmigo.

¡Sin protección de los padres! Mortal. Simplemente mortal. Apuesto a que Bubbles adquirió esa erupción a propósito. Le dije a mamá que no me parecía que ella estuviera muy enferma. Mamá dijo que yo nunca tenía buenas corazonadas. Pero eso no es cierto. Estoy seriamente preocupado por mis corazonadas, especialmente las que se refieren a Gary el Gorila.

Pude ver a Ángela sentada en el ar-



mario, tejiendo. Está tejiendo ese saco rojo y su cara está roja, lo cual no es una buena señal.

Recogí mi almuerzo y mi morral y me fui al colegio. Estamos muy cerca de mi nuevo colegio y eso ayuda. Cuando iba caminando, pensé en el cerdito inteligente que se fue temprano al mercado para no ser devorado por el lobo. Esperaba que Gary el Gorila fuera como el lobo y no se levantara muy temprano.

Decidí usar mi forma "sigilosa" para llegar hasta las puertas del colegio. Creo que mi forma sigilosa de entrar o salir me sirvió mucho en el pasado para escapar de los matones. Ángela no la aprueba; dice que "esconderse no conduce a ninguna parte".

Joe, el niño con quien me senté, estaba esperándome en las puertas del colegio.

Él también llegó muy temprano; y me preguntó si había traído comida para Gorila.

Le dije que no. Joe miró hacia el cielo y luego me mostró un buen lugar para escondernos hasta que sonara la campana. Tengo el presentimiento de que Joe puede ser un buen amigo.

Los dos suspiramos con alivio cuando nos sentamos en el salón. Pude sentir los ojos de Gary el Gorila detrás de mí. Él siempre se sienta al final del salón. Si yo fuera la profesora Doolittle, lo obligaría a sentarse al frente, donde no pudiera respirar o mover un solo músculo sin ser visto. Joe dijo que eso podría ser un gran problema, porque Gary es muy grande y nadie podría ver el tablero.

No había la menor señal de Ángela. Todo es un desastre. La vida se convierte en un manojo de nervios cuando a uno lo aterrorizan Gorila y sus golpeadores, y cuando se tiene que estar listo para los difíciles mensajes de Ángela.

La bronca en los baños ocurrió en el recreo de la mañana. Yo había estado esperando algo parecido, y sabía que

tenía que ocurrir tarde o temprano. Con mi experiencia, sabía que a los matones les gustan las peleas dentro o fuera de los baños. Ellos prefieren los lugares donde puedan sorprenderlo a uno y donde nadie los pueda sorprender a ellos. ¡Y los baños son el mejor lugar para eso!

Allí estaban Gorila y su pandilla, en la entrada de los baños y preparados para atacar. Tuve que pasar por lo mismo en otros colegios. Los matones no te dejan entrar y, si te dejan entrar, no te dejan salir.

Joe venía detrás de mí. Murmuró que iba a buscar a un profesor y arrancó a correr. Yo deseé que él no fuera tan pequeño y flaco. De todos modos, nunca se tiene mucha confianza en que un niño pequeño y flaco lo pueda salvar a uno, aunque pueda llegar a ser un buen amigo.

Yo también estaba a punto de correr cuando Ángela me gritó: “¡Usa tu mi-

rada dura! ¡Camina erguido! ¡Camina erguido!”

Tomé aire profundamente, fijé mi mirada dura en Gorila y comencé a caminar erguido, pasando entre él y su pandilla. Cuando pasé, todos ellos comenzaron a tropezar entre sí y a caer, como una baraja de cartas. Pude ver a Ángela flotando sobre Gary el Gorila y su pandilla.

Hice lo que tenía que hacer en el baño y luego esperé una eternidad. Pude oír a Gorila y su banda esperando afuera:

—¡Estamos esperando! ¡Estamos esperando! —gritaban.

¡Magnífico!

Decidí que no podía pasarme la vida esperando en el baño, así que tomé aire de nuevo, puse mi mirada dura, abrí la puerta y comencé a caminar erguido.

De nuevo, Gorila y su banda se tropezaron indefensos. ¡Eso fue magnífico! ¡Simplemente magnífico!

Joe apareció, sin ningún profesor pero con otros tres niños. Mejor dicho, dos niñas y un muchacho. Debí saber que Joe no podría encontrar a ningún profesor. Los profesores nunca están cerca cuando uno los necesita.

Gorila y su pandilla estaban tratando de levantarse pero volvían a caer uno sobre otro en cada intento.

Joe y yo reímos y reímos al volver corriendo al salón. A Gorila y su banda se les hizo tarde para llegar a clase y tendrían muchos problemas. ¡Eso estuvo excelente!

Dentro del salón, vi a Ángela encima de un armario. Tenía una sonrisa feliz en su cara. Me susurró:

—¡Sigue haciéndolo así, Max!

Me sentí muy bien, pero sólo por cinco minutos.

Durante el almuerzo, Joe me presentó a sus amigos: Tammy, Zoe y Henry, los mismos que había llevado a la bronca de los baños. Me dijeron que estaban asombrados con mi buena suerte.

Generalmente, Gorila siempre acaba con los chicos nuevos. También me dijeron que si necesitaba ayuda podía contar con ellos. Podrían evitar que me acabaran.

Joe contó que la mamá de Tammy toma clases de aeróbicos y judo en el gimnasio. Dijo que Tammy es muy buena en judo y que tiene algún cinturón de color —púrpura o amarillo, o algo así—, y Zoe también es hábil. Su mamá trabaja en el gimnasio con la mamá de Tammy. La mamá de Zoe es instructora de aeróbicos.

Estas noticias me alegraron mucho. Joe me cae bien, pero es muy pequeño y flaco. Me temo que cinco de nosotros contra Gorila y sus seis pegadores no resultaría una lucha muy pareja.

Durante los demás recreos, caminé erguido y con mirada dura ante Gorila y sus matones. Pero, cuando doblábamos las esquinas, Joe y yo corríamos tan rápido como podíamos. No es extraño que niños como Joe y yo seamos

tan flacos: nos pasamos los recreos corriendo para salvar nuestras vidas.

El colegio va bien... Tú sabes, las cosas que se hacen en clase. Yo tengo un buen cerebro, pero trato de mantener eso oculto. Especialmente cuando soy nuevo en un colegio. Ser nuevo, alto y flaco, con anteojos gruesos y un buen cerebro, puede resultar un verdadero problema.

Tuvimos un examen donde se podía trabajar con un compañero. Joe y yo ganamos con un puntaje perfecto. Él no sabía muchas respuestas pero yo las sabía todas. El curso nos aplaudió y acumulamos muchos puntos para nuestro grupo. Tammy, Zoe y Henry nos pasaron una nota que decía: "Bien hecho".

Joe y yo estamos en el mismo grupo que Tammy, Zoe y Henry.

Un suave abucheo de Gorila y su banda vino desde atrás del salón y me heló la sangre. Yo sabía que el final no había llegado. Y estaba en lo correcto.

Cuando empacaba mis libros, encontré una nota entre ellos:

*¡Preparense para mañana!*

Realmente, Gorila tenía muy mala ortografía. Le mostré la nota a Joe. Se puso pálido. La hicimos circular entre Tammy, Zoe y Henry. Ellos me ofrecieron sonrisas alentadoras.

Aquella noche, Ángela dijo que no me preocupara. Y añadió:



—Sólo escucha y ten en cuenta mis mensajes. Todo irá bien.

Le pedí que mañana se concentrara en mí. Sugerí que tal vez podría dejar su tejido en casa. Algunas veces, cuando está haciendo un modelo complicado, ella se concentra mucho en el tejido. El saco que está tejiendo ahora parece muy complicado. Ella respondió:

—Imposible, querido. Pero no te preocupes.

El saco que Ángela teje es un regalo para un ángel que conoció en la isla tropical. Ella quiere terminarlo antes de volar a la isla.

Toda la noche tuve una pesadilla: Gorila estuvo persiguiéndome en una isla tropical.

## MENSAJE DEL MIÉRCOLES: *¡DEVUELVE LOS INSULTOS!*

Ángela tachó otro día en su calendario. Estamos listos para el tercer día... miércoles. Faltan cinco días y medio para que Ángela se vaya.

El mensaje de Ángela para hoy es:  
*¡Devuelve los insultos!*

Devolver insultos es algo peligroso. Estoy seguro de que eso no significa nada para Gorila y su pandilla. Puedes apostar a que un profesor me sorprenderá a mí —no a Gorila— insult-

tándolo a él y a su pandilla. Creo que correr es más seguro.

—¡Tonterías! —dijo Ángela. Y añadió que yo debía repetir: “¡Pueden romperme los huesos con garrotes y piedras, pero los insultos nunca me harán daño!”

¡Yo creo que eso suena muy tonto! Además de repetir eso, tengo que caminar erguido y usar mi mirada dura cuando Gorila y su pandilla me insulten. Imposible. Pero, ¿quién le puede decir que no a un ángel?

Por lo menos, Ángela está contenta porque encontré a Joe, o mejor, porque Joe me encontró a mí. Ángela piensa que Joe puede llegar a ser un gran amigo mío. Ella dice que cuando uno anda solo, es importante tener un amigo cuando los matones andan cerca. ¡Puedo entender eso! Sólo quisiera que Joe pesara diez veces más.

Papá salía temprano para su trabajo y por eso le pedí que me llevara. Pienso que algo del “poder del padre” pue-

de ayudar si Gorila ve el tamaño de papá. Pero de nuevo apareció mi mala suerte. Llegamos muy temprano y Gorila aún no estaba en el colegio.

Joe estaba esperándome en las puertas, con Tammy, Zoe y Henry. Les dije que hoy insultaría a Gorila si él me insultaba primero. Una sombra de miedo cruzó por la cara de Joe. Los demás niños no lucieron muy optimistas tampoco. Cuando pienso en ello, el problema no es que Gorila sea más alto que yo; el punto es que es diez veces más pesado.

En el primer recreo, Gorila y sus golpeadores nos esperaban, a Joe y a mí. Notamos que ahora sólo había cinco golpeadores en la pandilla.

Gorila me dijo:

—¿Dónde vives, esqueleto? ¿En el cementerio?

Fijé mi mirada dura en Gorila y le contesté:

—¡Es mejor que vivir en el zoológico, Gorila!

Entonces Joe y yo corrimos como el

viento. Esto ocurrió en todos los recreos del día. Gorila y su banda gritaron cosas como: "¡Cuidado, cuatro ojos!" Yo contestaba algo como: "¡Eres muy peludo, Gorila! ¡Es un milagro que puedas ver!"

Joe y yo nos cansamos de pensar en nuevos insultos para Gorila y su banda, y de correr lejos del peligro. Tammy, Zoe y Henry nos ayudaron a pensar en insultos para devolverle a Gorila y su pandilla. Fue un trabajo agotador.

Si no eres una persona a la que le guste insultar, es muy difícil pensar en algo para responderles a los matones.

Tammy dijo que le había preguntado a su mamá si Joe y yo podríamos ir a sus clases de judo; su mamá dijo que sí. Le dije a Tammy que no pensaba que eso funcionara bien porque yo uso anteojos.

—No hay problema —dijo Tammy. Y contó que su mamá le había dicho que si amarraba los anteojos con un

cordón elástico, sería muy fácil practicar el judo. Henry también va a la clase de judo de la mamá de Tammy.

Joe y yo dijimos que les preguntaríamos a nuestros padres y tal vez podríamos ir.

Zoe dijo que probablemente yo tendría mucho éxito incluso si no usaba mis lentes, pues mi cara estaría muy arrugada porque yo no podría ver a mis enemigos y luciría feroz. No estaba muy seguro de querer hacerlo.

Las clases continuaban bastante bien. El curso estaba trabajando en grupos, haciendo proyectos sobre mascotas. La profesora Doolittle permitió que me uniera al grupo de Joe, Tammy, Zoe y Henry. Dijo que ellos necesitaban algo de ayuda.

Si hay algo que conozco bien es el tema de las mascotas. Cada vez que nos mudamos, mis padres me dejan tener otra mascota... mientras sea pequeña, no haya crecido mucho y no haga mucho ruido. Esto en caso de que termi-

nemos viviendo en un edificio de apartamentos.

Mi experiencia con mascotas comenzó con Chips, un pez de colores; luego tuve un ratón, Millie. Después una tortuga, Sleepy; un canario, Tweetie; un gato, Kat; Peter, el conejo; y un perro muy pequeño, llamado Bob.

Soy muy cariñoso con mis mascotas y las cuido bien. Papá dice que está de acuerdo en que tenga tantas mascotas porque está seguro de que Kat se comerá a Tweetie y a Chips, y Bob se comerá a Sleepy, a Peter y a Kat. Estaba bromeando, pero yo sí he tenido que resolver el problema de las comidas. Resultaría muy difícil si todas mis mascotas vivieran en estado natural. He tenido que vigilarlas mucho y estar seguro de que todas se encuentren bien alimentadas. Que se devoren unas a otras no ha sido un problema hasta ahora.

Soy un propietario de mascotas responsable y cuidadoso, y he estudiado



las necesidades de mis animales. He escrito a muchas instituciones para obtener información gratuita sobre su cuidado. Les conté a mis nuevos amigos sobre mis mascotas y la información que tengo en casa. Ellos piensan que es magnífico. Todavía no han adelantado mucho en su proyecto y ya empezaban a preocuparse. Dijeron que sólo habían hecho un borrador estu- pendo que Gorila les robó. Él no lo ha devuelto y eso ha sido un problema. Yo puedo entenderlo. Por eso no es raro que la profesora dijera que ellos necesi- taban algo de ayuda.

Les dije que si querían podrían ve- nir a mi casa el fin de semana, y allá podríamos trabajar en nuestro proyec- to. Les pareció una excelente idea. Mis papás llamarían a los suyos esta noche. Anoté todos sus teléfonos y cuando les di la dirección de mi casa, Joe se puso pálido y sacudió la cabeza asombrado. Ustedes no lo creerían. Gorila vive en mi calle. ¡En mi calle! Hacia el final de

la cuadra. ¡Magnífico! Era lo último que faltaba; un enemigo hostil en mi pro- pio territorio.

Estábamos bastante seguros de que nuestros padres nos dejarían trabajar juntos el fin de semana. A los papás les encanta que sus hijos estudien duran- te los fines de semana.

Gorila me pasó una nota antes de que terminaran las clases:

*¡Trae comida o dinero mañana o pre- parenze para conoser su muerte!*

Pude ver a Ángela volando sobre mi espalda y leyendo.

—¡Qué falta de imaginación y qué mala ortografía! —exclamó—. Me sien- to muy apenada por este chico; Gary necesita mucha ayuda. Él necesita un verdadero amigo —y me miró directa- mente a los ojos.

Ángela tenía que estar bromeando. Estoy muy feliz de tener a Joe de ami- go, pero ¿quién querría ser amigo de Gorila? El problema con Ángela es que frecuentemente lleva muy lejos el ser

amable y amistoso. A veces ella es demasiado amable.

Les conté a mis padres sobre mis nuevos amigos esa noche y ellos estuvieron encantados.

—Ya era hora —dijo papá.

Yo entiendo a papá; él hace amigos ocasionales todo el tiempo en sus nuevos trabajos.

Les expliqué a mamá y papá cuánto queríamos trabajar juntos el fin de semana. Mamá llamó inmediatamente a los padres de mis amigos. Ellos estarían muy contentos de dejarlos venir el fin de semana. Mamá habló eternidades con ellos. Es asombroso el tiempo que pueden gastar los padres hablando sobre sus hijos y el colegio. A veces pienso que eso puede ser muy peligroso.

Bueno; oí a mamá decir a los padres que el sábado era mi cumpleaños. Ella hará una pequeña fiesta para mí. ¿Querrían venir ellos también ese día?

¡Una pequeña fiesta! ¡Qué aburridor! Mi cumpleaños es el sábado. He es-

tado pensando si puedo tener una serpiente o un conejillo de Indias.

En general, hay tres razones por las cuales no hago fiestas:

1) Porque no tengo amigos.

2) Porque mamá siempre tiene que encontrar el camino a la nueva cocina.

3) Porque ella generalmente está todavía desempacando y no puede encontrar las cosas para la fiesta.

Ángela dice que le parece muy bien la forma en que estoy progresando, pero a mí me parece que estoy acercándome al día de mi exterminación.

Invité a Ángela a mi fiesta, pero ella contestó:

—Gracias, pero prefiero descansar. Y además tengo que ir a una reunión muy importante.

Y voló por toda la casa. Todas las puertas se azotaban cuando pasaba. Yo quisiera que ella no hiciera eso, porque siempre me meto en problemas cuando se azotan las puertas en casa.

Mamá, papá, Bubbles y yo pasamos parte de la noche abriendo cajas para encontrar mis archivos sobre mascotas. Habiendo ido a tantos colegios distintos, resolví que conservar folletos de información para proyectos era muy conveniente, aunque varios colegios daban la misma información.

Mamá y papá no estaban de muy buen humor. Nuestro refrigerador no cabía en la nueva cocina, el baño no funcionaba bien —estoy seguro de que Bubbles metió sus pantuflas allí—, y teníamos que comer de pie, porque habían enviado nuestras sillas a otra casa.

De pronto, papá gritó: —¡Victoria!—. Habíamos encontrado la caja. Pero papá aún no había encontrado el teclado del computador y empezaba a desesperarse.

No pude encontrar a Ángela en ninguna parte y esa noche soñé que estaba atrapado en arena movediza y una boa constrictor se deslizaba lentamen-

te desde una liana sobre mí. ¡Su cara era la de Gorila!

MENSAJE DEL JUEVES:  
*¡INFORMA SOBRE GORILA A  
TU PROFESORA Y A LA  
DIRECTORA!*

Ángela me dejó su mensaje esta mañana: *¡Informa sobre Gorila y su banda!  
¡Acúsalos ante tu profesora y la directora!*

Ella tenía que estar bromeando. ¿Qué esperanzas puede tener un niño nuevo si delata a otros niños?

Ángela me habló durante el trayecto al colegio. Dijo:

—Gary...(es decir, Gorila)... necesita mucha ayuda... pobre muchacho. Informar sobre él y su banda puede ayudarlos a todos.



Entonces, tengo que informar o hablar sobre Gorila y su banda con la profesora Doolittle y con la señora Sneezewell, la directora. Además, ¡tengo que hacerlo hoy!

¡Ángela tenía que estar bromeando! También dijo que le gustaban mis nuevos amigos; ella cree que son niños valientes, con espíritu entusiasta y buen corazón. Añadió que si yo les explicaba las cosas, probablemente ellos estarían de acuerdo en ayudarme para informar sobre Gorila y su pandilla.

Me agradó que a Ángela le gustaran mis amigos y le pregunté si podía hablarles sobre ella.

—¡Definitivamente no! —exclamó—. Cada uno tiene su ángel de la guarda, y los ángeles de la guarda jamás interfieren en los mensajes de otros ángeles.

Entonces le pregunté dónde había estado la noche pasada. Dijo que había estado fuera, ¡en una reunión de padres en el colegio!

Yo estaba aterrado.

—¿No dejaste que te vieran, verdad?  
—le pregunté.

En ese momento llegamos a las puertas del colegio.

—Por supuesto que no, Maximilian —respondió.

Ángela sólo me dice Maximilian cuando está muy enojada.

—Fue una reunión muy exitosa —agregó y salió volando por el cielo.

Joe, Tammy, Zoe y Henry estaban esperándome en las puertas del colegio. No había señales de Gorila y su pandilla.

Joe contó que vio a la profesora Doolittle llevando a Gorila y su pandilla a la oficina de la directora.

Mis amigos dijeron que estarían felices de ir a mi fiesta de cumpleaños el sábado. Les advertí que a papá le gusta hacer juegos de fiestas. Ellos dijeron que no importaba. También les advertí sobre Bubbles. En ocasiones, las hermanitas de dos años pueden ser un peligro para la salud. Pensar en Bub-

bles tampoco les preocupó. Tammy y Zoe no tienen hermanas ni hermanos menores, y piensan que tenerlos sería magnífico.

¿Magnífico? Les aseguro que no en el caso de Bubbles.

Joe y Henry tienen muchos hermanos y hermanas. Todavía no sé cuántos. Es difícil tener en cuenta a los hermanos y hermanas de tus nuevos amigos, especialmente cuando tú también eres nuevo.

Tammy y Zoe dijeron que ir a mi fiesta sería un buen cambio. Durante los fines de semana, ellas tienen que estar en el gimnasio de la mamá de Tammy, donde también trabaja la mamá de Zoe. Ellas también nos contaron que durante los fines de semana va mucha gente al gimnasio, para ponerse en forma para la siguiente semana.

Los sábados, Henry y Zoe se están juntos. Generalmente van al restaurante del papá de Joe. Él cocina espagueti y pizza. Es raro que Joe no sea más

grande, teniendo en cuenta toda esa excelente comida. Ellos dicen que pueden comer todo lo que quieran, pero que uno se cansa después de comer espagueti y pizza por un tiempo.

Todos hablamos de lo terrible que sería si Gorila llega a oler lo de la fiesta. Es terrible pensar en ello.

Las clases van bastante bien. Hemos tenido tiempo para trabajar de nuevo en nuestros proyectos de mascotas. Pienso que sería buena idea que nos turnáramos en la exposición, así cada uno podría hablar sobre las necesidades de los distintos animales.

Decidimos que Joe va a hablar sobre las necesidades de perros y conejos. Zoe hablará sobre gatos y peces; Tammy lo hará sobre tortugas y pájaros, y Henry sobre los necesidades de los ratones. Yo haré la introducción y también hablaré sobre las necesidades de las serpientes.

Estuvimos de acuerdo en practicar mañana en mi casa. Tuvimos que ha-

blar en voz baja, por si acaso Gorila y su banda estaban espiando.

Encontré esta nota antes de venir a casa:

*¡Preparate para conoser tu final...!*

*Drakula.*

Mis amigos dijeron que con seguridad la nota era de Gorila. Era fácil adivinarlo, por la ortografía.

Durante el último recreo, dije a mis amigos que al final de clases iba a informar sobre Gorila y su banda por acosarme; acosar suena mejor que forzar. Se lo diría a la profesora Doolittle...

Joe dijo que iría conmigo. Tammy, Zoe y Henry dijeron que también irían, como testigos.

Yo estaba sorprendido. Eso nunca me había pasado. En verdad, es emocionante recibir apoyo en momentos difíciles.

—Tiene que hacerse algo respecto a Gorila —dijeron Tammy y Zoe.

Eso es cierto. No me gusta admitir-

lo, pero tengo la sensación de que los mensajes de Ángela están funcionando. Al final de clases, nos quedamos para hablar con la profesora Doolittle. Le conté sobre Gorila y su pandilla. Joe confirmó lo que dije y Tammy, Zoe y Henry también lo confirmaron. Eso estuvo muy bien.

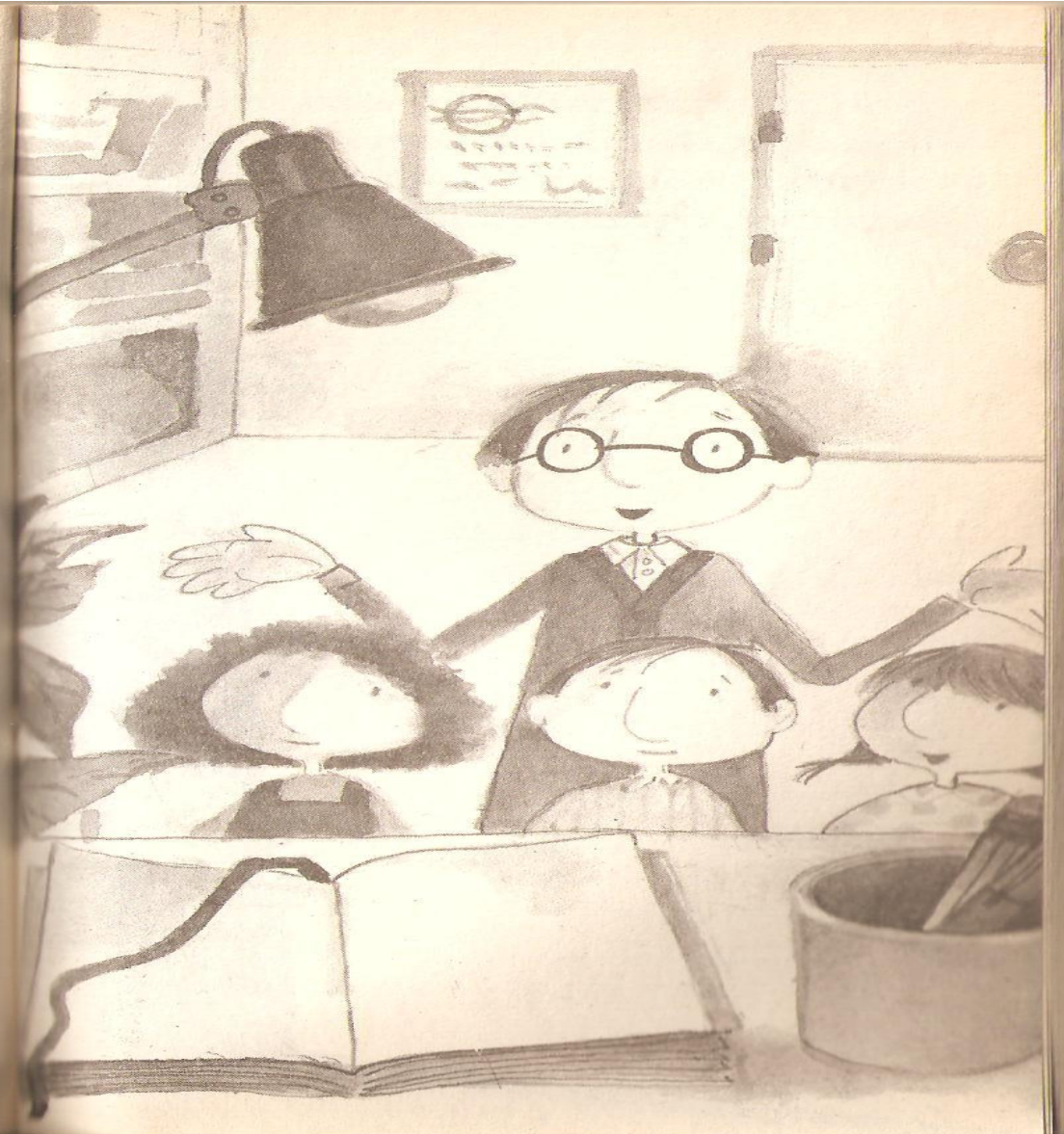
Entonces, la profesora Doolittle nos llevó a la oficina de la directora. Yo repetí lo que le había dicho a la profesora Doolittle. Y de nuevo mis amigos confirmaron lo que dije. ¡Eso fue magnífico!

La directora nos dio las gracias por informarle y añadió:

—No se preocupen. ¡Haremos algo al respecto!

Es extraordinario que una directora le agradezca a uno. Pero será mejor que se haga algo pronto, o Joe y yo seremos carne muerta.

Tammy, Zoe y Henry vigilaron por si aparecía Gorila y su banda, mientras





Joe y yo nos escabullíamos por la puerta. No queremos que Gorila sepa dónde vivo. ¡En su propia calle! El problema es... ¿por cuánto tiempo podremos ocultarlo?

MENSAJE DEL VIERNES:  
*¡CUÉNTALES A TUS PADRES!*

Me desperté animado y temprano. Faltaban tres días y medio para conocer mi final, antes de que Ángela se fuera. Me levanté para ver el mensaje de Ángela:

*¡Cuéntales a tus padres!*

De nuevo, tenía que estar bromeando. Pude sentir el retorno de los síntomas de mi rara enfermedad tropical. Usualmente, contarle a mamá sobre estos síntomas me mantiene alejado del colegio al menos por un día. Mamá

siempre me lleva al médico para saber si los síntomas pueden infectar a otros niños.

Pero esta mañana, mamá no pensó que los síntomas de mi rara enfermedad tropical eran suficientes para llevarme al médico. Así que había que esperar a que mi enfermedad se desarrollara y yo estuviera a las puertas de la muerte. ¡Todos se arrepentirían entonces!

—¡Tonterías! —dijo Ángela.

En ocasiones, ella es muy poco comprensiva para ser un ángel. Pero tal vez los ángeles tampoco saben mucho sobre raras enfermedades tropicales.

Ángela dijo que tengo que ir al colegio hoy. Que tengo que decirles a mis amigos que les cuenten a sus padres sobre Gorila, y yo tengo que contarles a mis padres también.

Entonces, me fui para el colegio y cuando llegué, no había rastros de Gorila y su pandilla. Es difícil saber si Gorila y su banda andan cerca. A ellos

les gusta andar escondiéndose y espiando. Uno puede ir caminando tranquilo, pensando en sus propios asuntos y de pronto ¡Pop! En cualquier lugar asoma la cabeza de un monstruo como Gorila o uno de sus amigos. Eso puede ser horripilante.

Bueno, les dije a mis amigos que iba a contarles a mis padres sobre Gorila y su banda esta noche. Ellos dijeron que también les contarían a sus padres. Y hablamos sobre eso. En ocasiones, contarles a los padres puede ser muy peligroso. Pero a veces está bien. Todo depende de la clase de padres que tengas.

Tammy y Zoe dijeron que eso no impactaría mucho a sus mamás. Ellas siempre están muy cansadas después de saltar todo el día en el gimnasio y de caer al piso en las clases de judo. Corrección: Tammy y Zoe dijeron que sus mamás le explican a la gente cómo derribarse unos a otros. Ellas son las que provocan las caídas. Me imagino que ser instructor de gimnasia debe ser

un trabajo agotador. Recordaré no ser instructor de gimnasia cuando salga del colegio.

Joe dijo que las noches de viernes y los fines de semana son los días más agitados en el restaurante de su padre. Añadió que si él les contaba a sus padres, rápida y tranquilamente, no se alterarían mucho. Probablemente ni lo escucharán.

Le expliqué a Joe que era necesario contarles a nuestros padres sobre Gorila y su pandilla.

Henry dijo que él tenía un hermanito recién nacido que no duerme ni deja dormir. Él no cree que sus padres se trastornen mucho cuando les cuente sobre Gorila. Puede ser una noticia fuerte, pero sus padres están como zombis.

Yo dije que mis padres sí se alterarían. Probablemente les dé un infarto, o llamen a la policía y a los detectives, o corran inmediatamente al colegio

para hablar con la directora, la señora Sneezewell.

Cada uno de nosotros decidió hablar sobre Gorila y su pandilla poco a poco, con cuidado, para no producir muchos dramas.

Con mucho cuidado, les conté a mis padres sobre Gorila y su banda... Lo hice poco a poco. Sin embargo, no funcionó. Mamá y papá querían ir inmediatamente al colegio. Afortunadamente era viernes por la noche y el colegio estaba cerrado.

Entonces quisieron llamar por teléfono a la directora y a la profesora Doolittle.

Les pregunté cómo se sentirían si estuvieran bañándose o bañando al perro u otras cosas semejantes, y los padres llamaran todo el tiempo para hablar sobre sus hijos.

Papá y mamá estuvieron de acuerdo en eso. Entonces, a mamá se le ocurrió que llamáramos a la policía y denun-

ciáramos a Gorila y su pandilla. Pero papá dijo que no creía que la situación fuera tan seria aún para hacer eso.

Ángela no aparecía por ningún lado. ¡Típico en ella! Aquí estoy yo, a las puertas de la muerte y de ella no aparece ni una pequeña sombra, ni siquiera la huella de sus botas...

Yo cambié de tema y le dije a mamá que pensara en la fiesta. Tú sabes, cosas importantes, como la comida. Al menos es fin de semana. Yo meditaré y haré mi testamento o algo por el estilo.

MENSAJE DEL SÁBADO  
Y EL DOMINGO:  
*¡FELIZ CUMPLEAÑOS!  
¡RELÁJATE Y DIVIÉRTETE!*

Yo tenía miedo de mirar el calendario de Ángela. Lentamente, abrí un ojo para leer su mensaje: *¡Feliz cumpleaños!  
¡Relájate y diviértete!*

La parte del feliz cumpleaños es fácil. Pero, ¿relajarme y divertirme? ¿Cómo puede esperar ella que me relaje y divierta cuando seguramente encontraré la muerte el lunes por la tarde?

Había caos en la cocina. Mamá no había encontrado todavía la caja con los utensilios de cocina y el horno no



funcionaba. Papá y yo sugerimos salir a comprar la comida. Comida saludable para hacer un *picnic*. Podíamos hacer una comida en el patio.

Mamá dijo que era una excelente idea, lo cual fue un alivio para mí. A mamá no le gusta preparar pastelitos, tortas y cosas para fiestas. Tú sabes, galletas con figuras y ranas de chocolate...

Joe, Tammy, Zoe y Henry llegaron al mediodía. Yo les presenté a mis mascotas y dijeron que les parecían muy hermosas. Entonces fuimos al patio para nuestro *picnic*. Eso también marchó perfectamente.

Papá tenía su lista de juegos. Algunos no funcionaron porque había mucho viento y la búsqueda del tesoro tampoco funcionó... Pensé que Ángela habría podido ayudar, pero no pude verla ni sentir su vuelo. Sospeché que estaría en casa empacando.

También jugamos charadas. Tú sabes, el juego donde se forman dos equipos. Alguien piensa en el título de un

libro, una película o un programa de televisión, y otro tiene que actuar sin hablar. El otro equipo tiene que adivinar la respuesta. Dejamos que ganara el equipo de papá. Hemos jugado charadas por mucho tiempo y eso hace sentir muy bien a papá. Él se estaba desesperando cuando los otros juegos no funcionaron.

La comida estuvo muy bien, a pesar de que el mantel de la mesa, los platos y los bocadillos volaron con el viento. Nos divertimos recogiéndonlos.

Mamá ató una larga cuerda en la ropa de Bubbles, lo cual fue una gran idea porque la última vez que hicimos un *picnic* ella desapareció. En esta ocasión, ella sólo se enredó con la cuerda, pero encontramos a un amistoso jardinero que la liberó. Quizás era algún ángel disfrazado.

Ángela dice que los ángeles de la guarda frecuentemente rondan disfrazados, cuando se cansan de estar suspendidos en el aire.

Cuando los padres de mis amigos pasaron a recogerlos, mamá y papá hablaron con ellos acerca de Gorila y su pandilla. Todos los padres van a llamar el lunes por la mañana a la directora. Hasta ahora todo va bien. No hay que tener miedo. Y Ángela no podrá enojarse conmigo, porque yo he puesto en práctica todos sus mensajes tan bien como he podido, a pesar de que es terriblemente difícil tratar de estar relajado.

El domingo también fue un buen día. Todos los chicos vinieron de nuevo, y planeamos y practicamos nuestra presentación del proyecto. Todos pensábamos que el proyecto estaba muy bien y que obtendríamos por lo menos cuatro con cinco. La profesora Doolittle nunca califica con cinco, porque no cree que la gente sea perfecta. Henry creía que a la profesora le daría un choque mortal nuestra presentación. Generalmente, calificaba con tres los proyectos de los grupos.

Estuvimos de acuerdo en que sería buena idea llevar a mis mascotas al colegio, como un ejemplo real del cuidado de los animales. Papá dijo que él me llevaría con mis mascotas al colegio, siempre y cuando yo pusiera periódicos y plásticos en el piso del automóvil. Mañana, Joe vendrá a mi casa y partiremos desde aquí. Estuvo bien que practicáramos antes del almuerzo del domingo, porque después nos vimos envueltos en una experiencia interesante de la vida real: Bubbles escapó por entre las cajas y terminó haciendo sus travesuras en el baño. Puso una silla para alcanzar el lavamanos y el dedo se le quedó atrapado en el desagüe. No pudimos sacar el dedo y papá tuvo que llamar a los bomberos. Vinieron dos bomberos a casa y duraron horas tratando de liberarla, pero el dedo tampoco se movió. Bubbles no parecía muy alterada, pero papá y mamá sí.

Joe, Tammy, Zoe, Henry y yo le leí-

mos cuentos por turnos, hasta que mamá le trajo una almohada y Bubbles se durmió. Entonces, mamá, Bubbles y el lavamanos se fueron para el hospital en el carro de los bomberos. Los demás nos fuimos en el automóvil de papá, detrás del carro de los bomberos. Y he aquí mi mala suerte de nuevo. Gorila estaba fuera de su casa cuando pasamos. Él pudo ver nuestro auto —con papá, los chicos y yo— detrás del carro de bomberos. Tendrían que haberlo visto con su boca abierta. Espero que no haya visto la casa de donde salimos.

Todos llegamos al hospital. Fueron necesarios dos bomberos y dos doctores para liberar el dedo de Bubbles. Papá llamó a los papás de los otros niños y les dijo que él podría llevarlos a sus casas de vuelta del hospital. También llevamos el lavamanos a casa.

Todos mis amigos dijeron que habían pasado un día muy divertido. Yo entregué a Tammy, Zoe y Henry nuestro

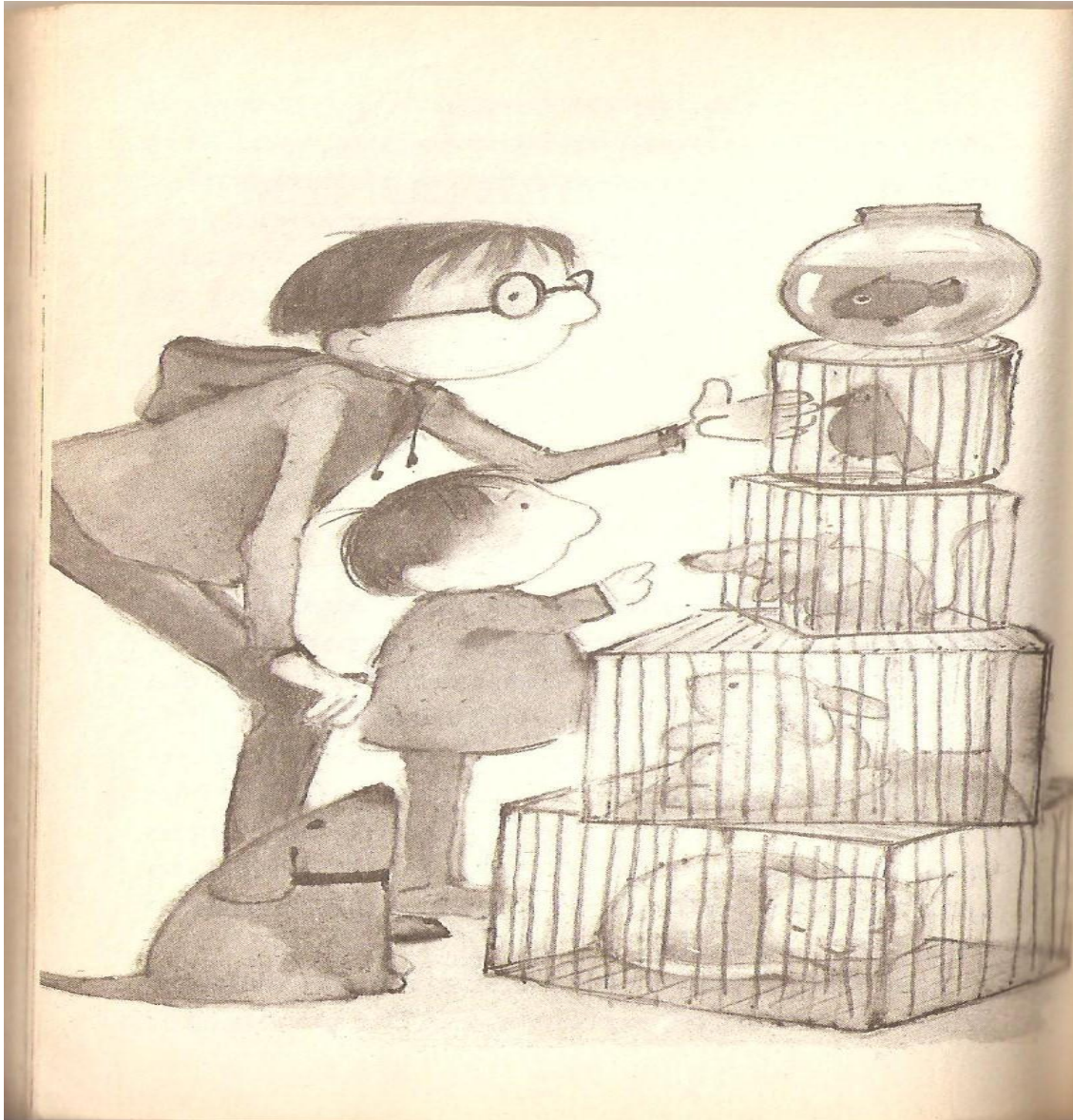
proyecto para que lo llevaran al colegio. Joe y yo estuvimos muy ocupados preparando a las mascotas. Fue un fin de semana tan emocionante que apenas tuve tiempo de pensar en Gorila y su pandilla. Ahora, tengo que enfrentar la realidad de mañana por la mañana. Sólo queda medio día antes de que Ángela se vaya.

## MENSAJE DEL LUNES: *¡NO TENGAS MIEDO!*

¡La noche anterior soñé que era un gorila! Toda la noche estuve vagando por la selva, tratando de encontrar comida vegetariana. Estaba muy cansado.

Miré el mensaje de Ángela: *¡No tengas miedo!* ¡Qué mensaje tan inútil! ¡No hay un solo centímetro de mi cuerpo que no esté lleno de pánico! Todo lo que queda entre mi vida y mi muerte es una mañana.

Joe llegó para ayudarme a llevar las mascotas en el automóvil de papá. Mi



padre no estaba muy contento de hacer esto. Tuvimos que poner muchos periódicos y plásticos en el piso y en los asientos de su nuevo automóvil.

En el último instante, antes de salir, mamá llegó corriendo y dijo que había encontrado el teclado del computador. Estaba en la caja de los libros de cocina. Papá se sintió mejor después de eso. Nos llevó al colegio y luego se fue rápidamente.

Mamá vendrá al colegio para recoger a mis mascotas después de nuestra presentación. Si ella viene después del almuerzo, también podrá recoger mi cadáver y llevarlo a la morgue.

Joe y yo estuvimos esperando en la acera rodeados de cajas y jaulas de mascotas. Gorila y tres de sus compañeros greñudos estaban esperando. Esperaban detrás de las puertas del colegio.

Tammy, Zoe y Henry también esperaban, detrás de Gorila y su banda. ¡Gracias a Dios! Cuando salieron para

ayudarnos con las mascotas, intercambiamos débiles sonrisas.

Gorila abrió su boca para decir algo. Yo fijé mi mirada dura en él, pensando en algo inteligente para contestarle, cuando de la boca de Gorila y sus compinches salió una hermosa canción. ¡Tú no podrías creerlo! Yo miré hacia arriba y vi a Ángela flotando sobre ellos y dirigiendo su coro con una de las agujas de tejer.

Varios niños se acercaron para escuchar. El profesor Jones, el maestro de música, se sintió obligado a felicitar a Gorila y su pandilla por el hermoso coro. Ellos siguieron cantando y cantando...

Nosotros escapamos y llevamos las mascotas al salón. La profesora Doolittle estuvo gratamente sorprendida con las mascotas.

—Parece que ustedes pusieron mucho empeño en su presentación —exclamó.

Nos pidió que trajéramos bastantes periódicos y algo para limpiar los de-

sastres, en caso de que los animales tuvieran algún accidente.

Le dije a la profesora que había traído un atomizador de *Aroma de las montañas* para rociar el salón. Ella estuvo encantada con la noticia. En realidad, esa fue una idea de papá.

Hasta allí todo iba bien, pero entonces se presentó un problema de pérdida de propiedad. En mis experiencias anteriores en cientos de colegios —bueno, en realidad eran nueve—, siempre vi que los matones dañaban las propiedades de los demás o les robaban sus cosas.

La profesora le pidió a nuestro grupo que hiciera la presentación. Todos nos asustamos mucho cuando no encontramos el proyecto que habíamos escrito. Por la sonrisa de Gorila, nos dimos cuenta de que él sabía dónde estaba nuestro proyecto.

¡Esto ya era el colmo! Nos reunimos y tuvimos una rápida charla. Tammy y Zoe le dijeron a la profesora que ellas habían puesto su escrito en la bolsa de

Zoe y que ahora no estaba allí. Afortunadamente sonó la campana para el recreo. La profesora dijo que podíamos buscar nuestro proyecto durante el recreo, pero que teníamos que exponer después del recreo o nos pondría un tres.

Teníamos que darles agua fresca a las mascotas y cambiar el papel de sus jaulas. Peter el conejo ya había hecho un desastre en su jaula. Pienso que tenía dolor de estómago o nervios o algo parecido. Yo sabía exactamente cómo se sentía él.

Henry y Tammy fueron por el agua. Zoe y Joe limpiaron las jaulas. Yo fui a buscar nuestro proyecto en el morral de Gorila. ¡No hubo suerte!

—¡Prueba en su pupitre! —me dijo Zoe.

¡Bingo! Allí estaba. Tuvimos la tentación de robarnos el proyecto del grupo de Gorila —pero no lo hicimos—. Como dice Ángela: “Responder a las faltas con otra falta no es correcto”.

Nuestra presentación fue todo un

éxito. Todos aplaudieron y la profesora dijo que había sido el proyecto más original. Obtuvimos cuatro con cinco.

Después vino el gran suceso de la mañana. La directora Sneezewell hizo un anuncio por el megáfono. Dijo que había sido informada por padres y alumnos sobre una pandilla de matones que acosaban a los estudiantes del colegio. Añadió que en una reunión se había decidido que nuestro colegio iba a ser un sitio sin matones.

Todos volteamos a mirar a Gorila: se veía terriblemente enfermo. Vimos que se estaba poniendo verde.

La directora continuó diciendo que el primer paso para excluir a los matones del colegio era llenar unos cuestionarios anónimos, donde todos podríamos escribir quién estaba acosándonos y cómo lo hacía. Esta información sería conservada en secreto y sería revisada por los profesores, los padres y la policía si fuera necesario.

Todos volteamos de nuevo y le son-

reímos a Gorila y su pandilla. Ahora su cara estaba muy roja y se veía descompuesto.

La profesora Doolittle comenzó a repartir los cuestionarios. Pude observar que había una pequeña aureola en la esquina derecha de cada cuestionario.

—¿Cómo se escribe Gorila, profesora Doolittle? —preguntó Joe.

Gorila tuvo un ataque de tos y debió abandonar el salón. Yo sentí una suave brisa a través del salón. También sentí un cosquilleo en la espalda y escuché un susurro en la oreja. Entonces vi a Ángela volando a través de la ventana, con su bolsa colgando en una de sus alas. Agité la mano y susurré: “¡Gracias, Ángela! ¡Felices vacaciones! ¡Vuelve pronto!”

Cuando volví a mirar hacia arriba, Ángela había desaparecido. Pero ella volverá. Ángela dice que desafortunadamente soy un caso de prioridad número uno, que necesita grandes cantidades de ayuda angelical.

